

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico “B” ✠

Domingo Vigésimo Quinto del Tiempo Ordinario

“El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a Mí”

Mc 9,30-37



Imagen de la revista Jesuiten, Septiembre 2015



Disputa entre los discípulos

Marfil ca. año 968

Museo del Louvre. París



Jesús y los niños

Autor: Lucas Cranach el Viejo, años 1535-1540

Städel Museum. Frankfurt am Main



Triste herencia. Detalle

Autor: Joaquín Sorolla, año 1899

Un Hermano de San Juan de Dios ayuda a un niño discapacitado

Homilía para el Domingo Vigésimo Quinto del ciclo litúrgico (B)

Evangelio: Mc 9,30-37

Autor: P. Heribert Graab S.J.

Sugerencias para esta homilía del libro sobre Jesús de Hans Küng, cuyos capítulos correspondientes se recomiendan para una lectura profundizada:

Hans Küng, “Jesús”, editorial Piper Ya desde muy pronto se concentraron nubes tenebrosas sobre Jesús de Nazareth y el pequeño círculo de Sus discípulos.

Ya el domingo pasado escuchamos en el Evangelio un primer anuncio de Su pasión en boca de Jesús.

Solo poco tiempo después, Él se hace eco de nuevo de este tenebroso presentimiento en diálogo con

Sus discípulos.

Nosotros hemos acabado de escuchar Sus palabras.

Esponáneamente tenemos poca comprensión para lo que se cierne aquí:

Jesús anuncia un alegre mensaje;

Él cura enfermos, se dirige lleno de amor a las personas en necesidad y, por tanto, vive aquel amor que todos nosotros ansiamos.

Las personas sencillas parecen percibirlo y concurren donde Él siempre hace acto de presencia.

Naturalmente esto también lo sabe el propio Jesús.

Él Le da gracias al Padre del cielo:

“Yo te alabo, Padre del cielo y de la tierra,
porque has ocultado todo esto a los sabios
y se las has revelado a los humildes.” (Mt 11,15)

Por consiguiente, “los sabios y los listos” son problemáticos.

¿Quiénes son y sobre qué se irritan tanto,
que finalmente “resolvieron prender a Jesús con engaño y darle

muerte”?

En el Evangelio son citados continuamente

“los “escribas y los fariseos”;

pero muchos son considerados expertos en la Torá y a menudo también judíos ‘piadosos’.

Se trataba a menudo de que ellos hacían una lectura estrictamente conservadora de la Ley y con ello finalmente también de una preservación del sistema político religioso transmitido y esto bajo las difíciles condiciones de la dominación romana.

Muy pronto este Jesús fue para ellos un incordio

no a consecuencia de esta o aquella declaración.

Más bien veían en toda Su Persona y en la soberanía y también radicalidad, con la que Él pasaba por encima de las tradiciones ‘sagradas’,

un peligro mortal para el sistema político y religioso:

Él socavaba sus fundamentos cuando p.e. anunciaba que la Ley era para el ser humano y no al contrario, el ser humano para la Ley.

Él desconcertaba a todo el pueblo y, sobre todo, profetizaba la destrucción del Templo y, en realidad, relativizaba el culto del Templo.

Él desordenaba el orden moral, admitiendo a los ilegales e incluso a los quebrantadores de la Ley entre Sus seguidores.

Más aún: Él blasfemaba contra Dios. Finalmente otorgaba, por la fuerza de la propia autoridad, el perdón de los pecados y la anarquía. Con esto se injería sin duda alguna en el más primigenio privilegio de Dios.

Es inaudito: -si somos sinceros, hasta el día de hoy, con cuanta radicalidad e insistencia Jesús reclamaba el perdón humano e incluso el amor a los enemigos.

Y que Él como prototipo del amor al prójimo, como Él lo comprendía, elegía precisamente a un samaritano, religiosamente herético y políticamente separatista, lo cual era, conforme a las leyes, provocador.

Dicho de forma concisa: Con lo que Él decía o hacía provocaba a la

legítima autoridad.

De este modo incitaba al rechazo y a la crítica de la autoridad e incluso a la rebelión contra la jerarquía establecida.

Todo esto no sólo confundía al ‘pueblo sencillo’, sino que podía convertirse muy rápidamente en una alarma peligrosa, manifestaciones o incluso en un levantamiento y con ello en el gran conflicto permanentemente temido con el ejército de ocupación.

Por consiguiente en conjunto este Jesús es a los ojos de las autoridades religiosas y políticas un peligro mortal para el pueblo y, por tanto, un enemigo del pueblo que, en todo caso, tiene que ser neutralizado.

Ahora se trata en el Evangelio de hoy de un final amenazador de forma consecuente.

Inmediatamente en conexión con la predicción de la Pasión de Jesús, sigue un diálogo muy instructivo de Jesús con Su círculo de discípulos más estrecho.

En seguida queda claro:

No sólo la autoridad religiosa y política está desconcertada ante el mensaje de Jesús.

Más bien este mensaje es también para Sus mejores amigos incomprensible y finalmente por iguales motivos.

Todos ellos han crecido en una tradición y en una forma totalmente diferente de pensar.

Concretamente aquí se pone en debate el pensamiento jerárquico profundamente asentado y aparentemente inextirpable.

“¿Quién de nosotros es el más grande?”

Sobre esto habían hablado y se tuvieron que dejar instruir por Jesús:

“Quien quiera ser el primero, debe ser el último de todos y el servidor de todos.”

Pero ellos no podían comprender esta inversión radical del orden interpersonal que les era familiar.

Dos de ellos –los llamados hijos del trueno,

Santiago y Juan– envían por delante otra vez a su madre:
“Promete que mis dos hijos se sentarán en tu Reino uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” (Mt 20,21)

En otro lugar se trata del perdón:

Pedro tenía problemas con esto y preguntó:

“Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si él peca contra mí? ¿Siete veces?

Jesús le dijo: No siete veces, sino setenta veces siete.” (Mt 18,21 s)

Y otra vez Pedro:

La intransigencia de Jesús es totalmente incomprensible para él después de largo tiempo de seguimiento:

En la primera alusión de Jesús a Su Pasión,
Pedro reacciona disgustado y con aire de reproche.

Por esto, recibe un duro rechazo de Jesús:

“¡Apártate de mi vista Satanás! Tú no sientes lo que Dios quiere sino lo que quieren los seres humanos.” (Mc 8,33)

Por tanto, no sólo “los fariseos y los escribas” tienen problemas con Jesús;

problemas tienen también Sus discípulos,
tanto entonces como también hoy.

Muchos de nosotros, p.e., nos escandalizamos continuamente del pensamiento jerárquico de la Iglesia de Jesucristo.

No vale para nada el lavatorio litúrgico de los pies el día de Jueves Santo.

Pero mejor es que no nos metamos donde nadie nos llama porque:

Toda nuestra sociedad competitiva está contaminada de medio a medio por este pensamiento jerárquico y todos nosotros estamos más o menos metidos en esto.

Hasta en nuestro ámbito privado nos persigue la pregunta de los discípulos: “¿Quién de nosotros es el más importante?”

O sino quédense ustedes con el problema del perdón o incluso del amor a los enemigos:

¿Quieren y pueden ustedes p.e. perdonar a aquellos terroristas y

terroristas suicidas, que matan de forma brutal a inocentes e incluso incluyen la muerte de los niños?

Pero aquí también se presenta la pregunta:

¿Cómo se trata el perdón en el ámbito privado?

Por ejemplo ¿en la familia?

¿O en personas que fueron alguna vez amigos nuestros?

¡Ser cristiano significa también hoy un cambio radical del pensamiento!

Pero una inversión tan radical les pareció a “los fariseos y a los escribas” de entonces, que era altamente peligrosa;

a nosotros hoy nos parece sencillamente imposible.

¡Y esto es incluso correcto!

En la realidad ‘vieja’ de este mundo es imposible.

Pero Jesús vive totalmente en la nueva realidad del Reino de Dios.

Por eso no falta en el Evangelio de hoy la referencia:

“Tres días después de Su muerte, el Hijo del Hombre resucitará.”

Con Pascua ¡despunta esta nueva realidad definitivamente!

Aunque la plenitud no ha llegado todavía,

para los cristianos son válidas desde Pascua las reglas de vida y las orientaciones del Reino de Dios.

Nuestra misión como cristianos y tanto más como Iglesia cristiana es hacer esta nueva realidad visible y experimentable en medio de la vieja.

Y aunque esto es posible con la mirada puesta en la Pascua podemos también continuamente fracasar en el caso particular.

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es